



## **LA IGLESIA DE LOS POBRES, LUGAR PRIVILEGIADO PARA LA EXPERIENCIA DE DIOS.**

Por: Pbro. Lic. Carlos Alfredo Rivero Pérez

Vicario Episcopal para Oriente de la Iglesia Católica Reformada de Venezuela, Rito Anglicano.

La mediación histórica, condición necesaria para cualquier experiencia trascendental de Dios, es la Iglesia que se compromete con los pobres. En una palabra, la Iglesia de los pobres. Y ella es la que permite una experiencia de Dios característica, propia, original. Por eso, de allí surge también una teología diferente y original: La teología de la Liberación.

La Iglesia de los pobres es aquella que encuentra en el mundo de los pobres su centro de inspiración, su principio hermenéutico, su elemento histórico de configuración. Como una Iglesia de los pobres y a partir de los pobres, vuelve a pensar en su esencia, en su misión dentro de esta perspectiva del pobre. No se horizontaliza, ya que no se organiza a partir de los pobres, vuelve a pensar su esencia y su misión dentro de la experiencia de Dios en el pobre. Las exigencias de compromiso, que llevan a la Iglesia a asumir muchas luchas de los pobres, no se derivan de la condición conflictiva de clase de los pobres, sino de la presencia, de la proximidad de Dios percibida en el pobre.

En el pobre se realiza la experiencia de la cercanía del Reino de Dios. Y es este Reino el que nos impone exigencias de esperanza, de prácticas de caridad liberadoras, de decisiones urgentes e improrrogables. En el pobre se experimenta a Dios en su indestructible realidad de Trascendencia en la inmanencia, de presencia ausente, de proximidad que se nos escapa y que no podemos aprisionar. Porque el pobre es al mismo tiempo el amado de

Dios, el privilegiado de Dios, aquel a quien el Reino se dirige prioritariamente, y también el fruto de la injusticia, del pecado social, de la creación de decisiones egoístas de los hombres. El pobre, en cuanto amado de Dios, es señal del “ya” del Reino, que está cerca, allí donde está el pobre; el pobre es también señal de la distancia, del “todavía no” del Reino, ya que su existencia denuncia el pecado, la injusticia, la falta de fraternidad. En su condición paradójica –amado de Dios y fruto de la injusticia-, el pobre mediatiza la experiencia del Dios de la Vida. Porque el Dios de la Vida se acerca al pobre para que viva, y la no-vida del pobre revela, a través del contraste, a Dios como vida. La Iglesia de los pobre experimenta al Dios de la Vida desde la realidad concreta del pobre.

En el proceso de liberación se percibe y se experimenta cómo, en última instancia, la acción salvífica de Dios tiene lugar en la historia. Dios se presenta como acontecimiento de sentido, de esperanza y de futuro, precisamente para quien se compromete en el movimiento de liberación. Y cuando más inviable nos parece la salida de la liberación, más se nos abre el camino de la esperanza, de la experiencia de un Dios que no abandona a su Hijo en la cruz. Así como Jesús, en la inviabilidad total de su liberación de la muerte, experimenta al Padre entregando confiadamente en sus manos su espíritu, también la Iglesia de los pobres experimenta a ese mismo Dios, como Jesús, en la lucha por sus justas reivindicaciones y por su plena liberación.

La Iglesia de los pobres crea el espacio para la experiencia de Dios defensor de los pobres, del Dios y Señor de la vida, del Dios del Reino anunciado de forma preferente y privilegiada a los pobres. En una palabra: el Dios de los pobres.

La Iglesia de los pobres subraya también la dimensión cristológica de la experiencia de Dios. Jesús se convierte en medida y modelo estructural de nuestra experiencia de Dios. Se hace pobre. Convive con los pobres. Atiende privilegiadamente a los pobres. Come con los pobres. Los convierte en los destinatarios primeros y principales del Evangelio (Lc. 7, 22; Mt. 11, 5). Nos revela, por tanto, dónde y cómo experimentar a Dios, su Padre, en la experiencia concreta con los pobres. Al Dios del Reino sólo

se le alcanza en la experiencia del Reino de Dios. Y ese Reino es de los pobres.

La Iglesia de los pobres ofrece un contexto histórico para recrear la experiencia de Dios, original de Jesús. Jesús se anonadó, se humilló, se rebajó a sí mismo y se entregó totalmente a la realización de la voluntad de Dios. La vida de Jesús es la verdadera síntesis de su propia *kénosis* (cf. Fil. 2, 5-11). Esta experiencia se realiza en el interior de la Iglesia de los pobres, juntamente con otros, abriéndose a los otros, confrontándose con los otros, de forma exigente, urgente y comprometida. Pero eso no siempre se hace en la suavidad consoladora del gozo espiritual, sino muchas veces en la angustia, en el sufrimiento, en la ira, incluso en una conciencia de dolor y de arrepentimiento. En este sentido, se asocia con la dimensión de conversión *de y hacia*: *de* una actitud de distancia del pobre, de comodidad, de egoísmo, *hacia* una vida de entrega, de compromiso, de servicio. La experiencia de Dios en el pobre, no se debe atribuir fácilmente a un carácter puramente sociológico, ideológico, negándole la dimensión específicamente espiritual. Porque si la presencia del pobre colectivo, organizado, movilizado, permite que la Iglesia experimente a Dios en él, no se puede concluir que se trate de una experiencia únicamente ideológica. Realmente, a quien la Iglesia experimenta en el pobre es al Dios de la justicia, al Dios que repudia el mal y la opresión, y no los intereses ideológicos de la clase proletaria. Además, a partir de ese encuentro con el pobre comprende y experimenta el rostro de Dios en cualquier otro pobre, ampliando así su horizonte teológico, aun cuando éste esté al margen de cualquier conciencia de organización y de su real situación de pobreza. El pobre organizado ha despertado a la Iglesia y la ha llevado a experimentar aún más fuertemente a Dios en el pobre más pobre todavía, en el alienado, en el excluido social, en el totalmente marginado.

El pobre colectivo organizado en movimientos sociales de base, ha hecho que la Iglesia descubra no solamente la relación entre experiencia de Dios y la praxis liberadora, entre la presencia de Dios y la exigencia de compromiso social, sino también la de la gratuidad absoluta de esa presencia de Dios, de la contemplación de Dios en el rostro de cualquier

pobre. En esta experiencia de Dios la Iglesia de los pobres entra en comunión con la Iglesia desde sus orígenes, que siempre reservó una especial atención a los pobres. Además de eso, en el amor a los pobres ella reconocía el propio camino escogido por su maestro Jesús para revelar su experiencia de Dios Padre. La autenticidad evangélica de esa experiencia se manifestó soberanamente en el testimonio que la Iglesia de los pobres dio al asumir el amor a los mismos hasta el límite de la entrega de su propia vida en la persona de muchos de sus mártires. La dimensión martirial de la Iglesia de los pobres rubrica con su sello de sangre la cualidad sublime y evangélica de ese amor a los pobre. Muchos miembros de esta Iglesia, en la traducción concreta de la experiencia de Dios en la lucha por el pobre, en América Latina, han suscitado el odio de las fuerzas de la iniquidad con tanta intensidad que éstas acabaron quitándoles la vida. Tal es el caso, sólo por mencionar uno de tantos, el vil asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de san Salvador, mártir de América, quien inmoló su vida, en el altar de la Eucaristía, por se la *“voz de los que no tienen voz”* e impedir que continuaran masacrando al pueblo pobre salvadoreño; y así como él, cientos y miles de campesinos, jóvenes, obreros, catequistas, promotores sociales, sacerdotes, religiosos y religiosas a lo largo y ancho de la historia de América Latina. Sangre de mártires, que se transforman en semillas de hombres nuevos.

La experiencia de Dios en la Iglesia de los pobres revela el aspecto escatológico de toda experiencia de Dios: la provisionalidad de la mediación en que se realiza y la definitividad de lo que se experimenta. En cuanto que se experimenta al mismo Dios, hay algo de absoluto, de definitivo, en esa experiencia.

En América Latina el pobre mediatiza aún más fácilmente a Dios por el hecho de ser un fiel que cree, que vive de Dios, que atestigua una profunda esperanza y práctica la caridad sencilla de lo cotidiano en innumerables gestos de ayuda solidaria a los que son aún más pobres y necesitados que ellos mismos. ¡Cuántas familias pobres acogen dentro de su pobreza a niños que alguna viuda dejó solos en el mundo, compartiendo con ellos un pan que apenas alcanzaba para la ya numerosa familia existente! ¡Cuántos actos de solidaridad con los perseguidos, con

las víctimas de las injusticias sociales, con los azotados por las catástrofes naturales! En fin, los pobres en muchas de sus acciones dejan vislumbrar, para todos nosotros, esa presencia gratuita de Dios, permitiéndonos de este modo experimentarlo como fuente inagotable e inspiración teológica.

En Venezuela ha surgido un movimiento eclesial ecuménico de base, que se caracteriza por ser Iglesia de los pobres y al servicio de los pobres, que se ha denominado *Iglesia Católica Reformada de Venezuela, Rito Anglicano*. En su experiencia apostólica de cercanía y convivencia con los pobres, ha llegado a descubrir la experiencia de Dios, y en consecuencia, ha hecho su opción preferencial por la atención pastoral y espiritual de los pobres y marginados de la sociedad. Sus parroquias y sus misiones están fundadas en sectores y comunidades pobres, desde donde trata de ser testimonio vivo del Evangelio de los pobres. Allí promueve y acompaña a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), donde se hace vida la experiencia de Dios. El Dios de los pobres. Esta posición eclesial, ha traído como consecuencias, las descalificaciones, las críticas más deshonestas y las persecuciones de quienes se han reservado la exclusividad del catolicismo cristiano. Pero el Evangelio de Jesús, el pobre de Nazaret, nos conforta y nos ánima cuando dijo: *“Bienaventurados ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vinieron antes que ustedes”* (Mt. 5,12). Esta Iglesia de los pobres en Venezuela, continuará en Cristo su misión de estar al servicio de los pobres; y haciendo desde ellos, la experiencia de Dios.

**“¡Vengan y lo verán!”** (Jn. 1, 39).

**Fuente consultada:** Libânio, Joao Batista. *“Teología de la Liberación, guía didáctica para su estudio”* Editorial Sal Terrae, Colección Presencia Teológica. Nº 55. Santander - España, 1989. Págs. 109-113.